

plaza pública

para la edición del 6 de febrero de 1992

Araujo, líder campesino

Prisas sin justificación

miguel ángel granados chapa

AMI

No eran necesarias tantas prisas, aunque fuera claro que se requería no dejar un vacío en la conducción de la CNC. Pero mire usted cómo son las cosas: el ^{veintinueve de enero} miércoles/apareció la convocatoria para la selección de candidato a gobernador de Durango, en representación del PRI. Si bien fue presentada de inmediato la precandidatura del senador Maximiliano Silerio ^Esparza, y es claro que él será ungido candidato, eso no ocurría aún el jueves cuando estaba ya en circulación la convocatoria al consejo nacional cencosita, órgano que el viernes 31 se encargó de otorgar licencia a su actual secretario general, para ubicar en el mismo cargo a Hugo Andrés Araujo.

Eso se sabía desde que Araujo llegó, lanzado desde arriba, a la secretaría de organización de la Confederación Nacional Campesina. Su designación como máximo líder, a título provisional por ahora, era urgente para conducir la discusión en las Cámaras sobre la ley agraria, que ha tensado los ánimos entre corrientes encontradas dentro del gobierno.

No extraña que la CNC sea dirigida por alguien carente de militancia en la organización. El que eso pueda ocurrir ha corrido parejas con la debilidad creciente de la principal agrupación campesina en el país. Si bien fue organizada por un impulso ajeno a los campesinos, el del gobierno del general Lázaro Cárdenas, la política de masas que implicó la creación de este agrupamiento y el de la Confederación de Trabajadores de México tenía el sentido de hacer a los ~~xxx~~ mexicanos más desfavorecidos objeto y sujeto de su propia promoción. Perdido el impulso inicial, la CNC se transformó de más en más en mero instrumento de control de los campesinos, especialmente los más pobres.

Nunca fue, en rigor, una agrupación única, pero en la primera década de su vida incluyó casi a todos los trabajadores del campo, ejidatarios y pequeños propietarios lo mismo que comuneros. En el sexenio alemanista, al instaurarse el

6/II/92

amparo agrario, que consolidó la participación privada en la actividad rural, los propietarios de tierras pusieron su casa aparte, constituyeron la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (que simbólicamente no quedó en el sector campesino del PRI, sino en el popular, dentro de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares). En la misma época, en el otro extremo, apareció el sindicalismo agrario independiente, encabezado por Jacinto López al frente de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, vigente desde los años treinta, pero revitalizada con la oleada, análoga a la de hoy, de privatización en el campo.

Uno de los momentos de mayor debilidad de la CNC se hizo evidente en el sexenio del presidente López Mateos, en que agrupamientos autónomos, que tenían en común querellas con la CNC, y sostenían políticas diversas, no conformistas, integraron la Confederación Campesina Independiente. Para contrarrestar el movimiento autonomista, López Mateos hizo líder de la CNC a don Javier Rojo Gómez, cuyo gobierno en Hidalgo había tenido una intensa coloración agrarista. Pero habían transcurrido casi treinta años desde entonces, y ni siquiera el prestigio que en el sector campesino conservó don Javier fue bastante para coartar las fugas que hacían enflaquecer a la CNC. Claro que tampoco prosperó la unidad en la nueva agrupación, que más pronto que tarde se fraccionó y parcialmente volvió al redil oficialista aunque conservara la identidad de sus propias siglas.

Líderes borrosos o agitadores irresponsables encabezaron después a la CNC. Se llega a su puesto principal por casi cualquier circunstancia, menos un trabajo sostenido, en sus propias filas, por reivindicaciones campesinas. Hoy, cuando un liderazgo auténtico resultaría más útil que nunca, ante los embates de los tecnócratas que con patética suficiencia pretenden arreglar en horas males de siglos, ese liderazgo está marcado por un carácter espurio. Ajeno a la CNC, pero cercano a la Presidencia de la República, el nuevo secretario general consolidará la sujeción de la central campesina a las políticas gubernamentales, en vez de ser, siquiera, caja de resonancia de las demandas ~~campesinas~~ rurales.